

“El país en la cancha política como espectáculo y como el fut mueve a México”

PROSPEC 2014

Jorge Meléndez Preciado

1. Mis inicios en el mundo de la patabola.
2. Mis primeras acciones políticas
3. Los cambios de equipo y las enseñanza, buenas y malas, a través de mi hijo Alejandro.
4. La política encendida en el PCM y mi apoyo a la fundación del PRD.
5. Los diferentes encuentros con los Pumas y la distancia de los campeonatos.
6. La necesidad de leer a Villoro, Galeano, Valdano, Pujol y otros acerca del juego llamado “del hombre” donde ya menudean las féminas.
7. La locura de los juegos donde la selección nacional participaba.
8. Las decepciones frecuentes de los mundiales y de los partidos políticos.
9. Lo que sucede actualmente en los famosos torneos mexicanos.
10. Las derrotas de México recientes y las patrañas con el fin de llegar a Brasil.
11. Televisa, sus voceros y otros mundiales especialmente el primero en México.
12. Las diferencias entre Brasil y México, especialmente en internet, desarrollo y alianza con el mundo.
13. ¿Qué nos espera en futbol y en política?
14. Se pueden separar política y deportes (caso de Felipe Calderón y Peña Nieto).
15. La ética en ambos terrenos y el reciente caso de La Volpe.
16. Conclusiones.

Iniciamos

Agradezco a la maestra Guillermina Bahena y a Sergio Montero por esta oportunidad de reflexionar acerca de dos asuntos que, a mi manera de ver, están relacionados. Máxime en un país donde los cambios no llegan como se esperaban, los

poderes diversos continúan en pocas manos y la manipulación sigue adelante no importando las preguntas incómodas de muchos que no reciben la atención debida, salvo cuando son premiados en el extranjero.

El país ha estado y va adelante en una cancha dispareja, tan inclinada como en la época que yo era un pésimo futbolista llanero y jugaba como defensa del equipo Galeana en unos campos de la colonia Prologar, en una liga de la que no recuerdo el nombre.

Luego, un amigo de hace 50 años, hoy enciclopedista que me regala sus innumerables libros y pone a “mi hermano Jorge Meléndez”, me bautizó correctamente como “Pata maldita”, en contraposición con aquel goleador chileno que llegó a México y le apodaban “Pata Bendita” (Osvaldo Castro). Y es que nací con una afectación de nacimiento: tuve pie equino. Lo que no me impidió hacer todo lo posible por jugar un deporte que era el más popular en mi barrio, junto con el fut americano.

Había por ese entonces en aquel lugar muy cerca del cabaret **El Bombay**, un terreno donde entrenaban algunos miembros del equipo Necaxa. Entre ellos, sin duda, Guillermo “El Chatito” Ortiz y Antonio “El Piolín” Mota. Por lo tanto, muchos nos hicimos seguidores de aquellos Rayos, los cuales tenían relación, por cierto, con el Sindicato Mexicano de Electricistas, cuyos trabajadores conocí en el mercado 2 de abril, ya que una tía mía era dueña de un puesto de comida a donde acudían los obreros de esa y otras empresas.

También en ese lugar, conocido como Santa Paula, iban a echar tochito algunos miembros del Politécnico, entre ellos el 33, Humberto Aréizaga, quien murió subiendo al Popo y cuyo número se retiró de circulación muchos años.

La Guerrero (donde luego supe, por cierto, que también había nacido Paco Huerta, uno de los grandes del periodismo civil), era una colonia a donde sobresalían los futbolistas, los aspirantes a toreros (hubo un matador bastante maleta, llamado Rafael Carrera, que para darle un toque hispano a su nombre se ponía de apellido Carré, y otro que fue instructor de muchos y cuando fracasó como novillero se hizo orfebre incluso del estoque de plata, el buen Rafael Montoya, *El Malino*), vagos, braceros que fumaban abiertamente marihuana cuando venían a México, padrotes, rateros y una buena cantidad de trabajadores entre muchas otras actividades. O sea, una comunidad muy viva hasta que Ernesto P. Uruchurtu, el famoso regente de hierro, tiró una buena cantidad de vecindades a finales de los cincuenta y principios de los sesenta para abrir el Paseo de la Reforma con dirección a La Villa. A varios cientos nos reubicaron en Tlatelolco y a otros de mis cuates en Santa Cruz Meyehualco.

Entonces, rumbo a Santa Marta Acatitla, íbamos a unas canchas a jugar soccer. Y en Tlate asimismo había un lugar para repartir patadas al balón y a los contrarios, algo común no sólo en el profesionalismo sino más en lo que se denomina fútbol llanero.

En política, actividad en que pocos tenían deseos de participar, yo iba regocijado y sin saber realmente a qué, lo mismo en el secuestro de camiones cuando subieron la tarifa (mediados de los años cincuenta) que la única ocasión en la cual Lázaro Cárdenas habló arriba del toldo de un automóvil para defender a la revolución antillana y oponerse a la intervención de los Estados Unidos a Cuba (en los sesenta).

Insisto, lo hice por desmadre, ganas de oponerme a los dictados familiares y el deseo de aventura tan necesaria en la juventud.

No fue hasta que entré a la Preparatoria 7 de la Viga, luego de un paso efímero en la Preparatoria 4 (hoy sede del Museo de San Carlos) en 1960, que un cuate Luis Ríos Duran me invitó a entrar a la Juventud Comunistas Mexicana, donde empecé a entender algo de la grilla. Y no se crea que de inmediato.

Cuando Luis me dijo que debería leer una serie de mamotretos, entre ellos: **Así se templó el acero** de Nikolái Ostrovski, ir a reuniones semanales de los agrupados, hacer periódicos murales y demás, yo asentí. Hice eso y más, incluso me eligieron responsable de mi salón y presidente de los jefes de grupo. Lo que me permitió estar al frente de esa preparatoria en el movimiento de 1966, el cual derrocó al doctor Ignacio Chávez e impidió que se derogara el pase automático de las preparatorias a la UNAM.

En aquel entonces conocía a Javier Barros Sierra, el nuevo rector, que evitaba le quemaran incienso, no obstante que varios líderes lo intentaron. Otra ganancia fue que pudimos imponer al director de nuestro plantel, el filósofo José Antonio Ruiz Acosta, ante el azoro del secretario de rectoría, Pedro Noguero Consuegra.

Por cierto, en aquellos años mi hermano fallecido hace 30 primaveras, Hugo Tulio Meléndez, trabajaba en la Presidencia de la República, y quiso influir en el movimiento. Tuvimos un altercado que duró varios años, aunque después nos reconciamos y nuestra relación fue maravillosa. Tanto que él entró de cuadro clandestino al PCM y me dio datos precisos de un asunto importante en aquel tiempo: cómo Gustavo Díaz Ordaz había enviado a Humberto Carrillo Colón a espiar a Cuba, algo que yo hice del conocimiento de amigos de la Isla que trabajaban en la Embajada en áreas de prensa.

También participe, faltaba más, en el movimiento de 1968, no obstante que perdí las últimas elecciones de la sociedad de alumnos en la entonces escuela de Economía a manos de un yerno de la entonces directora, Ifigenia Martínez.

También en mi calidad de diputado suplente de Gilberto Rincón Gallardo, intervenimos en las elecciones de 1979, ganando el registro para el PCM y teniendo una bancada pequeña, aunque muy austera ya que los diputados no cobraban las llamadas dietas, sino el partido quienes les daban el 25 por ciento del total.

Presenté la primera reforma a las leyes de telecomunicaciones. La iniciativa la elaboramos algunos maestros de esta facultad: Miguel Ángel Granados Chapa, Froylán López Narváez, Fátima Fernández Christlieb y hasta otros amigos como Gustavo Esteva. El proyecto jamás se dictaminó como era normal en los tiempos del presidencialismo que ahogaba todo esfuerzo fuera de su esfera de poder.

Hay que decir, empero, que Jesús Reyes Heróles trató de equilibrar la balanza y les dio el registro al PC, a los sinarquistas y a otras formaciones políticas para que existiera pluralidad real, aunque el financiamiento era muy ventajoso para el PRI.

También, por primera vez en la era moderna, contamos con programas de radio y televisión en horarios triple A. En el caso de la tele se formó un grupo de cineastas entre los que estaban Sergio Olhovich, Juan Manuel Torres, Jorge Fons, los hermanos Jaime y Mario Casillas y otros hombres de cine como el guionista y escritor Gerardo de la Torre y el actor Pedro Armendáriz, coordinados por Juan Jiménez Patiño y este tecleador.

En esos trotes, idas y venidas, me casé y tuve dos hijos: Lucía y Alejandro. Si bien la primera también tiro algunos penaltis y le dieron varias zancadillas, el que fue más

persistente en este asunto de la patabola fue el segundo. Entro desde muy chavito a Pumitas y duró hasta que llegó a la máxima edad. Trató de ingresar a las reservas de los felinos y no lo pudo lograr.

Optó por la fotografía, incluso comenzó tomando instantáneas en los juegos dominicales en CU y, frecuentemente asiste con sus amigos, a los partidos donde la Rebel y otras agrupaciones son un ejemplo de apoyo a los jugadores de garra y corazón.

No se crea que en Pumitas la cancha sea pareja. Durante varios años un grupo de padres que seguimos a nuestros vástagos tuvimos que luchar porque no se dejará fuera a varios, no se favoreciera a otros y se evitara hasta cierta discriminación en el caso de algunos morenazos.

En la UNAM actualmente hay inconformidades no únicamente en fuerzas inferiores, sino respecto a los patronatos, a los invitados especiales de los rectores a los palcos de honor (entre ellos periodistas que están contra el progreso y la libertad) e incluso acerca de las cuentas oscuras en muchos terrenos.

Y es que el futbol, como la política, es una actividad poco transparente. Ya no digamos ética, materia ausente en la mayoría de las actividades humanas. Por lo tanto, la cancha es un ajedrez muy complicado que únicamente los que mueven las piezas saben realmente qué está pasando.

Supimos, por ejemplo, que Carlos Ahumada anduvo por el Bajío haciendo de las suyas no sólo con el Rosario en la mano sino con billetes a montones y metido en el negocio futbolístico en los equipos León y Santos Laguna. También estamos al tanto que

Amado Yáñez, hoy arraigado de lujo en Acapulco, manejó equipos, dineros y quizá hasta lavados en Querétaro (Gallos Blancos) y en Quintana Roo (Delfines del Carmen).

Poco sabemos también de los clubes, partidos internacionales y taquillas y lo que representa la selección nacional. Y es que los manejadores del asunto último, Decio de María y Justino Compeán no rinden cuentas más que a un grupo, el cual está representado por las televisoras y ahora quizá, Carlos Slim.

Hace tiempo un amigo vocero de Televisa me presumió que en el primer mundial de fut que se realizó en México (1970) ellos habían ganado de todas todas. Y me puso un ejemplo entre muchos: compraron una cantidad enorme de automóviles de lujo (no voy a dar la marca para no hacer propaganda), los cuales la secretaría de Hacienda los certificó sin que pagaran impuestos, como premio a que hicieron aquel acontecimiento.

Si esta es una cuestión nimia que me pudo comentar, ya nos imaginaremos que ocurre en otros terrenos. Y es que para un político, lo mismo le importa salir en la tele que presentarse al lado de un famoso jugador o presumir que un equipo mexicano conquistó algún título.

Recordemos en ese terreno al famoso *Chapel*, motejado así por Manuel Espino. Sí, al chaparrito, pelón y de lentes llamado Felipe Calderón que lo mismo hizo la guerra a lo loco y contra todos que se moría de ganas por retratarse con los jugadores, especialmente los de fut, deporte que él mismo practicaba sin rebozo en Los Pinos.

En política, igual que en la patabola, se requieren de padrinos para llegar lo más lejos posible.

Ya sabemos que el América no será nunca el equipo del pueblo como antiguamente presumían varios entre ellos el Atlante (un saludo al Gran Cocodrilo, Efraín Huerta, que me confió en una entrevista su amor por el club del que fue dueño el general José Manuel Núñez) y el Guadalajara. Al contrario, cuando hace poco se coronaron campeones los azulcremas, se insistió en cómo lo ayudaban los árbitros en diferentes momentos, el dinero que le invertía Emilio Azcárraga Tercero.

Si alguien vio mal eso, la contestación del dueño de Televisa fue saltar a la cancha al término del partido contra el Cruz Azul, bastante entrado en copas y otras sustancias por decir lo menos, y hasta llegar a expresar “Ódienme más”.

Cualquier similitud con el priismo es cosa bastante común. No hay ningún recato en lo que hace para lograr ubicarse en la cima.

En la pasada elección donde las tarjetas Soriana y Monex fueron la manera de abrirse cancha, no fueron vistas por el árbitro colectivo, el IFE. Sólo uno de los abanderados, Alfredo Figueroa, dijo que se trataba de un juego disparejo. Pero hasta el actual presidente de ese adefesio- y aquí traigo a colación a Jorge Alcocer- llamado INE, Lorenzo Córdova, un joven estudioso y talentoso, no encontró el menor asomo de prácticas inequitativas.

“Miéntenmela más”, podrían decir los del INE y el Tribunal Electoral, ya que, como sabemos, las mentadas son como las llamadas a misa: el que quiere va y el que no hace caso ignora a todos los encanijados.

La cancha, pues, no es pareja en uno y otro asunto.

Pero lo grave es que México, por imposición de Carlos Salinas de Gortari, quien llevo manchado a la presidencia de la República, hizo una serie de cambios que nos llevaron ya sin freno a la globalización. Ahora ya no se trataba de competir con los países centroamericanos, los cuales no pelábamos hasta que Díaz Ordaz hizo una gira en su sexenio, ni a quejarnos que Estados Unidos era un alberca para las drogas y México el trampolín. Ahora ya competimos con todos. Y vemos que en Haití sube más el salario mínimo que en México (Rosa Albina Garabito, dixit).

Tuvimos, es cierto, un jugador que había participado en cinco copas mundiales: Antonio "La Tota" Carbajal que otro suspirador por el Chile y los mariachis y por tanto ausente de la cancha José "El Jamaicón" Villegas. Esa era la vida nacional, entre los que no se arredaban ante nada y los que lloraban sino estaba su cabecita blanca a su lado.

Por lo tanto, anteriormente no se necesitaba tener un espíritu internacionalista, aunque la palabra era más de tiempos comunistas que de mercaderes a lo grande.

Y, de repente, nos dimos cuenta en el fut que a quienes considerábamos nuestros puerquitos: los centroamericanos y Estados Unidos, crecían y nosotros, que según Carlos Salinas nos íbamos a comer el mundo, teníamos que competir con Nueva Zelanda para alcanzar un lugar en la llamada repesca, o sea, un sitio de último minuto de forma asombrosa o tramposa.

Y es que como en la política nacional, en la cual los votos de unos van para otros con el objeto que tengan representación y hagan alianza (dígalo sino la chiquillería), en la patabola también hay apoyos diversos para que la caja registradora pueda seguir llenándose.

Estamos, pues, en el reino de la simulación en uno y otro asunto.

En política se habla de que tenemos democracia, representatividad, se toma en cuenta a los ciudadanos, se expiden leyes para resolver problemas y se abren los caminos de la información.

En la cancha de los estadios se asegura que México es una de las diez selecciones más importantes del orbe (la cual únicamente una vez a pasado a cuartos de final, en suelo azteca: 1986), y que sus jugadores son fenomenales, aunque algunos como Carlos Vela ni nos vean ni nos oigan, pero en realidad es parte de una película de ficción que casi siempre tiene una nueva versión desastrosa.

México se va a medir, entre otros países, con Brasil. El pentacampeón estaba muy atrasado hace años respecto a México. Ello por culpa de la dictadura militar (1964-1985) que padeció. Pero ahora nosotros andamos a la cola en varias cuestiones.

El crecimiento económico, el avance en programas como “Sin hambre”, el posicionamiento en la esfera internacional, las medidas recientes que aprobó Dilma Rousseff en Internet y la lucha de varios movimientos sociales por sus reivindicaciones, desde los jóvenes hasta los “Sin Tierra” pasando por las luchas en las favelas. Estas y otras son realidades impresionantes en Brasil.

¿Por qué una nación que antes nos aventajaba únicamente en el juego de la pelota ha crecido tanto y nosotros estamos estancados o francamente para atrás?

Hay muchas razones pero definitivamente una es que la cancha allá en donde está el Cristo del Corcovado, no obstante sus graves problemas y el atraso en las instalaciones

deportivas, han emparejando relativamente la cancha. Mientras acá está cada vez más inclinada.

El ya fenecido Pacto por México creó en millones expectativas de que abría modificaciones serias. Llegaron las reformas secundarias y se acabó la ilusión. Tanto así que las 10 preguntas del oscareado Alfonso Cuarón demostraron que el gobierno no sabe lo que hace y únicamente es propagandista de tiempo completo. Pero más que nada, puso en evidencia que los nuevos políticos del viejo partidazo no desean modificar el sistema inequitativo que padecemos.

México es uno de los países más desiguales de la OCDE. Y si a ellos agregamos que aquí la inseguridad, la injusticia y la corrupción están más presentes que nunca, la situación se torna crítica, no obstante los discursos mal leídos de Peña Nieto.

Esto no es ajeno, tampoco, al deporte. Que el técnico del América, el famoso Miguel “El Piojo” Herrera sea el encargado de la selección, no es algo fortuito sino lógico en un país en donde los que toman las determinaciones son unos cuantos. Dígalo si no la pasada eliminatoria de México, que ante los malos resultados no existió más voz que la de la FMF.

Los directivos de esta Federación, como los del IFE, el IFAI, la CNDH y muchas otras no se eligen por su capacidad, responsabilidad ante los ciudadanos o sus méritos, sino por sus relaciones, cuatismo, subordinación y hasta lacayunismo.

Y si es necesario removerlos, nada importa. Ya se les proveerá de otra posición y de apoyos económicos a raudales.

Un ejemplo entre muchos: Humberto Moreira *el bailador*, fue a España a hacer un posgrado y el lugar donde vivió, los gastos que erogó y la vida de él y sus familiares fueron de ensueño. Propios de la revista **Hola**. Hoy sabemos por el mensuario **Liberación** (número 3, mayo de 2014) que en Los Cinco Manantiales, Coahuila, hubo una matanza peor que en San Fernando, Tamaulipas, pues en el impero de los Moreira en un día asesinaron a 300 personas los famosos Zetas.

Al preguntar Alfonso Cuarón acerca de la corrupción en el sindicato de Pemex, la respuesta fue no tocar ni con el pétalo de una crítica a Carlos Romero Deschamps. El supuesto líder que ha llegado a excesos que ni siquiera se daba el Sha de Irán cuando estuvo por estos lares, en Cuernavaca.

Para jugar, sabemos, hay que tener condiciones similares, un árbitro independiente y posibilidades de remontar cualquier diferencia, cuando menos. Por eso resulta imposible tratarle de ganar a los casinos, ya sea en Las Vegas o en Mónaco.

En México también resulta muy difícil triunfar siendo opositor al América, dicen. Y para la izquierda imposible apuntarse un triunfo ante la diarquía Prian, como la bautizó Luis Sánchez Aguilar hace muchos años. Allí están los casos de Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador.

Por lo tanto, no debemos sorprendernos que el país no avance en lo educativo, según el INEE; menos que el trabajo informal esté en el orden del 60 por ciento; tampoco que la mayoría de los niños mexicanos se encuentren en condiciones de pobreza; asimismo parece hasta lógico que el 60 por ciento de las escuelas rurales no tengan agua y muchas de ellas ni con pupitres cuenten; que la corrupción esté por las nubes; que el secuestro

vaya en aumento; que luego de la reforma fiscal la crisis haya crecido por la ausencia de inversiones; etcétera, etcétera.

Mientras unos cuantos deciden y quieren continuar en el candelero, el país sin cancha pareja irá a otro sacudimiento más, no sabemos en qué momento pero es indudable.

Vamos para atrás. Ni duda cabe. Pero eso, también, es culpa de nosotros por no indignarnos, reclamar, intentar cambiar un sistema que ya dio de sí, a pesar que se diga lo contrario.

Pero si de futbol se trata, valdría la pena leer: **Dios es redondo** de Juan Villoro; el de Jorge Valdano: **Los 11 poderes del líder**; el de Eduardo Galeano: **El futbol sol y sombra**, o la biografía de Pep Guardiola de Guillem Balagué: **Otra forma de ganar**.

Sabemos que leer no es un juego, pues el comisionado en Michoacán, Alfredo Castillo se llevó el de Pep Guardiola y comparó la intromisión de las fuerzas federales en aquel estado como las tácticas del catalán. Incluso citó a Lionel Messi, del que algunos teóricos como Galeano han dicho que juega como un niño, por eso es tan imponente su accionar.

Castillo, empero, confunde al Barcelona con el Real Madrid. En este último equipo, con rancio sabor franquista, está un excelente goleador, el metrosexual de Cristiano Ronaldo, pero nada que ver con la “otra forma de ganar”.

Más bien lo que se pretende en la tierra de los Cárdenas es imponer por todos los medios una estrategia ajena. Tanto que las autodefensas ya protestaron y se salieron del

pacto firmado. Por lo tanto, ahora vemos que la política no puede adaptarse al futbol tan fácil. Lo cual es algo elemental, mi querido Enrique. Pero nadie entiende en cabeza ajena.

jamelendez44@gmail.com

@jamelendez44